

Mundo Sobrepoblado

Por una mejor vida para todos

Nº 42, Marzo-Abril 2007

**En este número: Ve donde sopla el viento
 Todo en nombre del Señor
 Crecimiento demográfico y sostenibilidad
 Intromisión indebida**

VE DONDE SOPLA EL VIENTO

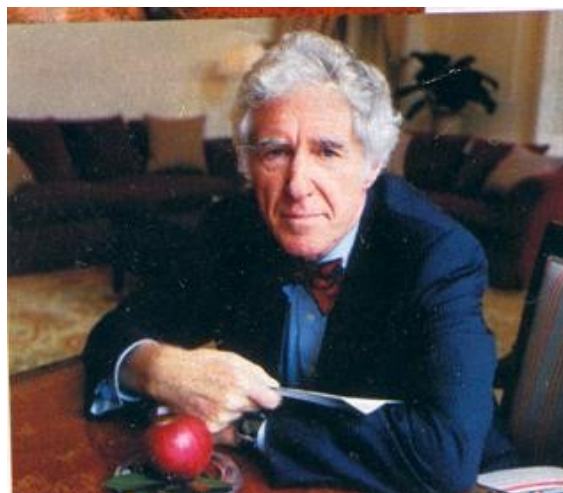
Energía eólica. Autos eléctricos. Ogm. La ciencia nos ofrece hoy los instrumentos para curar la Tierra. Lester Brown, la estrella del ecologismo, nos explica cómo.

Es contrario al nuclear, pero es favorable a la agricultura Ogm. Piensa que la Tierra está al borde de la catástrofe, pero es optimista porque considera que existen tecnologías para salvarla. Cuando fundó el World Watch Institute, en 1974, Lester Brown tenía 40 años. Diez años después, cuando empezó a publicar “The State of the World”, un reporte anual sobre la situación del planeta traducido en docenas de idiomas, se volvió un “gurú” del ambientalismo mundial, una Casandra que lanzaba alarmas pero también un pragmático que proponía soluciones. Recientemente publicó “Plan B, 2.0” donde indica las vías de salida de la crisis ambiental y del recalentamiento global. Ha sido entrevistado en Washington, en la sede del Herat Policy Institute, una asociación fundada por él en 2001.

Lester Brown dijo que en 1974, cuando fundó el World Watch Institute, las principales preocupaciones eran la desertificación y la falta de leña y alimentos. Era el año del hambre en Etiopía y Bangladesh. El problema del agua y del cambio del clima todavía no habían aparecido. La que estaba empezando a preocupar era la deforestación. En estos 32 años el elenco de los puntos de crisis han más que duplicado. Los últimos detectados han sido el derretimiento de los glaciares y la destrucción de las barreras coralinas.

El problema más grave no sería el consumo energético que aumenta en manera explosiva en China e India, sino la negativa de los Estados Unidos en aceptar el Tratado de Kyoto. Si los EEUU hicieran lo posible para recortar las emisiones de CO², con la tecnología y los recursos que tienen, los demás países los hubieran seguido por el mismo camino. El costo de los paneles solares se hubiera derrumbado y lo eólico hubiera ya inundado el mundo.

Hay señales que las tecnologías ya están maduras. California ya está dando un fuerte empuje a la energía solar, pero la cosa más importante está sucediendo en Texas, donde



dos sociedades eléctricas y ocho productores de energía eólica están invirtiendo 11 millardos de dólares en una enorme central eólica de 7.000 MW (dos terceras partes de la de Gurí. *N.del e.*) que dará energía a 5 millones de texanos. A esta escala, éste es el primer proyecto a nivel mundial. Y esto sucede en Texas, que por décadas ha sido leader en la producción de petróleo. El aumento de la energía eólica, hoy del 30%, podría alcanzar el 100% anual. Hoy el obstáculo principal es la escasez de turbinas. En Texas, Oklahoma y Colorado los costos de la energía producida por el viento son ya hoy inferiores a la de las fuentes tradicionales.

Lester Brown reconoce que el modelo americano no podrá funcionar en China. Hasta hace poco se decía que el Occidente, con el 5% de la población mundial consumía el 40% de los recursos mundiales. Esto ya no corresponde a la verdad. China consume hoy más recursos básicos que EEUU, el doble de la carne, el triple del acero. Dentro de 20 años se igualarán los consumos per cápita. Siguiendo a este paso en 2031 habrá 1,45 millardos de chinos con tres autos cada cuatro personas, como hoy en los EEUU. Quiere decir 1,1 millardos de autos solo en China, mientras hoy hay 800 millones en todo el mundo. El consumo de petróleo sería de 99 millones de barriles por día en la sólo China, contra los 84 actuales en todo el mundo. Y además de la China estarían la India y los 3 millardos de personas del Tercer Mundo que sueñan con el “American Dream” del actual modelo occidental basado sobre el auto y el petróleo. Esto no puede funcionar. Hay que pasar desde una economía basada sobre los combustible fósiles a otra basada sobre las energías renovables, el transporte colectivo y el reciclaje. Las tecnologías ya existen. Si los EEUU decidieran cortar paulatinamente las emisiones de CO², podrían ya pasar a un sistema de autos híbridos para desplazamientos a cortas distancia. Y si, mientras tanto, invirtieran en miles de instalaciones eólicas, sería factible hacer funcionar casi todos los vehículos con energía eólica, a la tercera parte del costo actual de la gasolina.

Lester Brown reconoce que mucha gente se ha enamorado de la idea de los bio-carburantes en vista de alcanzar la independencia del petróleo del Medio Oriente, pero dice que si en EEUU se transformara toda la cosecha de maíz en carburante, éste cubriría solo las necesidades del 16% de los vehículos, y los precios del maíz comenzarían a subir. Añade que es suficiente abrir la puerta de la nevera para darse cuenta que leche, carne, huevos, queso, pollo, yogurt, helados, etc. todos derivan de alguna manera del maíz.

Aquí es donde no estamos de acuerdo con Lester Brown. Dice que llegaremos a un momento donde las necesidades energéticas no podrán ser suplidas por los recursos no renovables y por lo tanto habrá que apelar a los recursos renovables, en el caso concreto a la energía eólica.

Para tener una idea del orden de magnitud de los términos de los cuales estamos hablando hay primero que nada hacer un cálculo, y para esto se necesita, aún sumamente simplificadas, algunas premisas:

a) para sustituir con energía eólica el petróleo para lo 3 millardos de autos que habrá en 2031 se necesitarán muchos millones de molinos eólicos de 1000 – 2000 kw c.u., con inversiones de vértigo.

b) la energía eólica es inconstante y, a veces, muy lejana de los lugares con mayor densidad de autos.

c) la electricidad no se puede usar directamente en el transporte marítimo y aéreo.

d) no es sólo el petróleo, son también los otros recursos naturales no renovables que se están agotando.

Así que la relación fundamental:

Consumo unitario (per cápita) x Número de consumidores = Consumo total

ya no es una ecuación sustentable, porque no hay recursos para sostener el consumo total. Seguramente nadie aceptaría reducir los gastos unitarios a niveles del paleolítico, así que no queda otro recurso que reducir el número de los consumidores. Solo así las varias piezas del juego se volverían manejables, se llegaría a un justo equilibrio de los factores en juego, como bio-carburantes, energía eólica o solar, hidrógeno, sin alterar sensiblemente el estándar de vida alcanzado. Que una solución tan sencilla no se haya todavía ni siquiera discutido es un hecho sorprendente; pero no tanto, si pensamos que las dos mayores entidades que hoy manejan el mundo, la iglesia católica y el capitalismo, tienen el mismo interés en oponerse al control de natalidad, la iglesia por su integralismo diabólico y villano, y el capitalismo por su ciego oportunismo que lo único de importante que ve en los humanos es su número, como potenciales clientes: más autos por vender, más celulares, más viajes turísticos, más trastos inútiles, más dividendos.

Continúa Lester Brown, diciendo que el pueblo americano, para tomar importantes decisiones en el campo ambiental, necesita de una movilización general, como aquella impuesta por el presidente Roosevelt durante la Segunda Guerra Mundial, cuando prohibió la venta de autos por dos años. Esto sucedió después del choque de Pearl Harbor. Hay eventos, como el huracán Katrina, que cambian radicalmente la percepción de algunos fenómenos. Ningún politólogo previó la caída del muro de Berlín. Tal vez se necesitarán una media docena de choques como Katrina para superar un cierto umbral y lograr un efecto Pearl Harbor. Ya hoy, según un sondeo, más del 50% de los americanos dice que el cambio climático ha sido una de las cuestiones principales para decidir por quién votar el próximo noviembre.

Las Naciones Unidas dicen que llegaremos a los 9 millardos de habitantes antes del 2050, pero Lester Brown cree que no llegaremos nunca a esta cifra. Dice que las familias son siempre menos numerosas y que en África ya hay cuatro países donde se prevé una reducción de la población por el aumento de la mortalidad. Nosotros no estamos de acuerdo con esta tesis, porque son más de 20 años que estamos escuchando esta música, que la fertilidad está bajando, a nivel mundial, pero la realidad es que la población está aumentando 80 millones cada año con regularidad cronométrica. De todos modos Lester Brown no sabe si estamos cerca de un punto de no retorno. Dice que es la naturaleza misma en establecer el límite, superado el cual el cambio se vuelve rápido e imprevisible.

Opina que el alimento genéticamente modificado puede ser una de las soluciones para luchar contra el hambre. Reconoce que los europeos no aman los Ogm, sus preocupaciones remontan a la época de las vacas locas. Desde entonces la gente perdió su confianza en los gobiernos. Reconoce que él también está preocupado y cree que sea necesario dedicarle más atención al problema. Sin embargo, la mayoría de la soya y del trigo producidos en los EEUU son genéticamente modificados y no tiene conocimiento de un solo caso que haya presentado problemas de salud, mientras el mayor efecto de la modificación genética ha sido la reducción de los insecticidas usados en el cultivo. Se trata de una gran conquista.

Lester Brown dice que los costos ambientales, o sea indirectos, de las plantas industriales están creciendo, pero nosotros continuamos en dejar estos costos fuera de la contabilidad. Es lo que había sucedido con la Enron. Se había vuelto la séptima empresa americana, pero en 2001 se comprendió que su éxito se debía al hecho que dejaba una serie de costos fuera de los libros contables. Y la Enron se derrumbó. Nosotros estamos haciendo lo mismo. La economía global parece estar en óptimas condiciones, porque no calculamos los

costos ambientales. El desafío está en insertarlos en los libros contables e incorporarlos en el sistema fiscal. Hay que reducir los impuestos sobre la renta y aumentarlos sobre la producción de CO². Estas son las propuestas de Oystein Dahle, que por muchos años fue vicepresidente de la Exxon en Noruega. A comienzo de los años 90 se retiró y, observando los efectos del derrumbe de la Unión Soviética, dijo: “El socialismo ha colapsado porque no ha consentido al mercado decir la verdad sobre la economía. El capitalismo podría colapsar porque no permite al mercado decir la verdad sobre el ambiente”

(Resumen y comentario de una entrevista de Lester Brown con el periodista Enrico Pedemonte)

TODO EN NOMBRE DEL SEÑOR

Reflexiones sobre las responsabilidades de las jerarquías católicas en el problema de la sobrepoblación y a sus inevitables consecuencias: miseria y hambre para una considerable parte de la humanidad y, en el medio plazo, el riesgo de una explosión en cadena de conflictos y violencias que será siempre más difícil de controlar.....

.....teniendo en cuenta que los culpables de estos conflictos no tendrán nada que perder, porque morir de hambre no es muy diferente que morir por un tiro de rifle. Mejor, seguramente es mucho menos doloroso.

Estos pensamientos se agolpan a menudo en mi mente y me tienen compañía cuando, sólo, en medio de la naturaleza, allá arriba entre mis colinas de los Apeninos rastrillo las hojas bajo los castaños seculares o cuando, morral al hombro, doy mis paseos por bosques todavía no contaminados o a lo largo del torrente de Campiño

En enero de 2003 el conocido politólogo italiano Giovanni Sartori, en colaboración con el periodista Gianni Mazzoleni, ha publicado el libro titulado “La Tierra explota: sobrepoblación y desarrollo” que, en la Primera Parte recoge 15 artículos que Sartori ha escrito para el “Corriere della Sera” y, en la Segunda Parte Mazzoleni enfrenta una serie de argumentos diversos que se extienden desde la Teoría de Malthus a las más dramáticas situaciones planetarias, sin olvidar la delicada cuestión de los O.G.M.

Con la perspicacia que caracteriza siempre sus intervenciones, Sartori pasa en reseña toda una serie de consideraciones y de lugares comunes a las cuales una parte del mundo político internacional se inspira para negar las preocupaciones de un amplio segmento del mundo científico (que aquella parte del mundo político define “catastrofistas”) a propósito del futuro de la especie humana y de la misma Tierra.

Con su característica meticulosidad el autor afirma que podemos seguir dando vueltas al problema cuanto queramos y que podemos también continuar a ilusionarnos de poder resolver todo con la tecnología pero, hasta que no tengamos el valor de enfrentar la realidad y de dar el justo peso a los hechos, las probabilidades de salir victoriosos son prácticamente cero.

Sin subevaluar los efectos de un exceso de población también en el Primer Mundo (que de toda manera tiene hoy la enorme responsabilidad de consumir y derrochar la mayor parte

de los recursos no renovables y energéticos del Planeta), Sartori indica que el Tercer Mundo, dramático polvorín del planeta Tierra, continúa impertérrito su camino en el campo demográfico.

Con una clara y honesta visión del problema, el autor “distribuye” también las principales responsabilidades en este campo. Las escogencias políticas en materia de control de natalidad hechas por la actual administración estadounidense, tan pronto entrada en el cargo, fue como primera cosa (para atraer las simpatías del electorado católico), la supresión del apoyo a las campañas de educación contraceptivas en el mundo y, sobre todo, la demonización de cualquier práctica anticoncepcional, como apoyo a la actitud tradicional de la iglesia de Roma.

Con esto no quiero decir que en el campo de la contracepción los gobiernos locales de los Países más pobres sean inocentes y carentes de responsabilidad. Lamentablemente muchos de ellos son totalmente irresponsables, en el sentido “mental” y patológico del término.

El condicionamiento impuesto por los Estados Unidos es violento de tal manera que las esperanzas de resistir por parte de los Países del Tercer Mundo son solamente teóricas. Los EEUU practican su condicionamiento trámite los organismos financieros internacionales (FMI, Banco Mundial, etc.) de los cuales el gobierno de Washington orienta las decisiones políticas.

La iglesia opera tal vez de manera aún más capilar pero seguramente más engañosa, por medio de su ilimitada red de curas y de sus misiones.

En ambos casos los efectos para los “destinatarios finales” son equivalentes: las decisiones políticas de los Estados Unidos condicionan las economías y los gobiernos, mientras la iglesia condiciona la población directamente.

Por lo que se refiere a las opiniones de Mazzoleni, pienso que pueden sintetizarse en esta su expresión: “....en Africa, paradigma del subdesarrollo, en los últimos 50 años la población ha crecido de 221 a 794 millones, y en los próximos 10 años, a pesar de un fenómeno tan devastador como el Sida, el número de habitantes se duplicará y alcanzará los dos millardos en el 2050”. Si en los países pobres el crecimiento (donde hay) será siempre superado por el aumento demográfico, la renta “per cápita” no hará que bajar y la miseria se volverá invencible¹.

Resumir todas las intervenciones actuadas por la iglesia romana en el campo del “control de natalidad” basándonos en las encíclicas y discursos de papas, cardenales y obispos sería una tarea ímproba y de escasa utilidad. Sin embargo, podría ser por lo menos “curioso” poner atención sobre las intervenciones en materia, hechas por el nuevo papa Benedicto XVI. Que su predecesor no haya nunca brillado por “apertura mental” sobre ese argumento es cosa conocida por todos. Personalmente, más que de “clausura mental”, en el caso del papa Wojtyla, preferiría usar el término de “mezquindad”, muchos más apropiado al obtuso integralismo que ha caracterizado todo su pontificado.

Subscribo entonces la colorida expresión usada por Carlos Bordón en su brevísimo artículo publicado sobre el N°29 de M.S., “La muerte de papa Juan Pablo II”:

Los cinco millones de feligreses acudidos a Roma a llorar la muerte de Karol Wojtyla, papa Juan Pablo II, me parece un caso de histeria colectiva.

Pienso que Wojtyla ha sido el peor de los 263 papas que lo han precedido. Ha sido contrario a todo. Contra la entrada de las mujeres en la liturgia, el matrimonio de los curas, el control de natalidad, el divorcio, la esterilización, la eutanasia, el aborto, la píldora, el preservativo, hasta en la lucha contra el Sida. Ha hablado mucho de los pobres, los cuales, durante su papado han aumentado medio millardo. Con su oposición al control de natalidad Wojtyla ha sido el hombre que más daño ha hecho a la humanidad. Merece haber ido al infierno.

¹ Ver Mundo Sobrepoblado N° 33: “La fábrica de los pobres”

Espero que pronto suba al trono de San Pedro un papa joven que pida perdón a la humanidad por la oposición de la Iglesia al control de natalidad. Pero que no espere 400 años, como en el caso de Giordano Bruno que en 1600 la Iglesia quemó vivo en la hoguera por afirmar que el universo era infinito y la Tierra giraba alrededor del Sol”.

Es muy amargo constatar hoy que el sucesor del papa polaco, en el tercer milenio, ha decididamente defraudado las esperanzas, y lamentablemente no sólo las de Carlos Bordón. No sólo Benedicto XVI continúa impertérrito por el camino trazado por papa Wojtyla, sino que aumentó la virulencia de sus ataques. Me había prometido resumir las intervenciones de Benedicto XVI y de sus cortesanos a partir de comienzo de 2006. Tuve que rendirme en seguida: las intromisiones habían sido prácticamente cotidianas. A comienzo de 2007 las ingerencias vaticanas en los asuntos internos italianos aumentaron aún más y no pasa día sin que TV y prensa no reseñen algún aspecto de la martillante política intimidatoria del papa, de la CEI o de los altos prelados. Los argumentos son siempre los mismos: control de natalidad, aborto, anticoncepcionales, eutanasia, “correcta impostación de las familias” (obviamente la indisoluble familia cristiana) para terminar en estos días con una clara invitación a los parlamentarios de la República Italiana a oponerse a toda costa y con cualquier medio a la aprobación de cualquier ley que pueda ser considerada contraria a las orientaciones de la iglesia católica.

Hasta hoy, nadie ha logrado convencerme de que el *Homo sapiens sapiens* sea un privilegiado y “predestinado” al cual “alguien”, algunos miles de años atrás, ha concedido en exclusiva el derecho de mandar sobre todas las otras formas de vida sobre la Tierra, y a lo mejor sobre los otros planetas del universo. Para modificar esta mi manera de pensar, debería encontrar alguna respuesta convincente a las preguntas que a veces me pongo. Busco respuestas razonadas, objetivas, no lugares comunes o, peor todavía, dogmas, que hay que aceptar sin discutir porque están ubicados en el campo de la fe.

Como persona racional, que me esfuerzo ser, las preguntas que me pongo son muchas y se extienden a todos los campos de nuestros conocimientos. Sin embargo, por no salir del tema que nos ocupa hoy, limito mis “dudas” solo al argumento demográfico.

1) Hoy la medicina está en condiciones de reducir la mortalidad infantil, beneficios que gracias a los medios de comunicación se pueden extender a todas las poblaciones del Tercer Mundo. Si hace un siglo sobrevivía un niño sobre cinco, hoy no es así. Entonces ¿porqué hay que considerar contrario al buen sentido decidir limitar, por ejemplo, los nacimientos a dos por pareja?

2) ¿Cuál es la motivación lógica y racional que empuja la iglesia a prohibir cualquier práctica de limitación de los nacimientos, especialmente en el Tercer Mundo, si el resultado final que inevitablemente brota de esta elección se concretiza en hacer nacer hoy un niño que mañana se va a morir de hambre después de una desesperada agonía, involucrando dramáticamente también a sus padres? ¿O que con la misma facilidad se volverán simple carne de cañón en alguna de la infinitas guerras que ensangrientan a los países más pobres?

3) En las últimas décadas hemos asistido a la explosión de la plaga del Sida y a su difusión, sobretodo (y lógicamente) en el Tercer Mundo. Todos sabemos que el empleo sistemático del preservativo puede frenar en manera determinante los dramáticos efectos. ¿Porqué la iglesia considera inmoral su uso y criminaliza con todos los medios su difusión? ¿Tal vez es más “moral” condenar a muerte segura 40 millones de personas, entre los cuales muchos niños, culpables solo de tener una madre contagiada? ¿Contagiada muy a menudo por un acto de violencia?

Yo creo firmemente que los que, en la iglesia, deciden las “estrategias” de contrastar el uso del preservativo, tengan ya muchos muertos sobre sus conciencias y ha llegado el momento que deberían hacer algunas profundas reflexiones. Y no me vengan a decir que la única “terapia” para contener esta calamidad es la abstención de las relaciones sexuales, la llamada “castidad”, tan querida por Wojtyla y Ratzinger. Sólo un papa, un cardenal ó un religioso de mala fe pueden tener la desfachatez o el sadismo de dar estos “consejos”, que más bien se parecen burlas.

Históricamente la iglesia ha siempre privilegiado la ignorancia y la miseria. Más, la iglesia ha siempre prosperado sobre ignorancia y miseria, basta con pensar a la famosa prohibición medieval de traducir la Biblia al “vulgar”, para que su lectura y su “interpretación” fueran claramente reservadas solo a una elite culta y bien controlada. Que la iglesia prospere sobre la ignorancia y la miseria lo dice también el hecho que, en el umbral del tercer milenio, su poder es más fuerte en el sur de Europa, sur de América y parte de África todavía no “colonizada” por el Islam. Y no se me venga a decir que, por medio de las misiones, la iglesia ha llevado la escuela en Países que, de otra manera, la escuela no la hubieran tenido nunca. Es cierto, se trata de una indiscutida verdad. Pero se trata también de una flagrante e indiscutida forma de proselitismo. Seguramente la forma de proselitismo más engañoso y cobarde, porque dirigido al control de las mentes frágiles y limpias de los niños los cuales, en la enorme mayoría de los casos, no lograrán más liberarse de aquellos condicionamientos. Los cuales condicionamientos se reflejarán también en las medidas legislativas y administrativas que serán mañana adoptadas por las autoridades políticas de aquellos Países, bien dispuestas a someterse a la voluntad de la iglesia, con tal de recibir la correspondiente bendición. En un cierto sentido, es lo que está sucediendo ahora en Italia.

Mientras tanto, la población del planeta continuará aumentando. Y, muy lamentable, sobrepoblación y miseria seguirán avanzando juntas.

Giovanni Rivalta (*colaborador de Mundo Sobrepoblado, nos escribe desde la región italiana de Romaña*)

CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO Y SOSTENIBILIDAD

Dada la frecuente resistencia a aceptar que el crecimiento demográfico representa hoy un grave problema (Vilches y Gil, 2003), conviene proporcionar algunos datos acerca del mismo que permitan valorar su papel, junto al hiperconsumo de una quinta parte de la humanidad, en el actual crecimiento no sustentable (Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo, 1988; Ehrlich y Ehrlich, 1994; Brown y Mitchell, 1998; Folch, 1998):

Desde mediados del siglo XX han nacido más seres humanos que en toda la historia de la humanidad y, como señala Folch, (1998) **"pronto habrá tanta gente viva como muertos a lo largo de toda la historia: la mitad de todos los seres humanos que habrán llegado a existir estarán vivos"**.

Aunque se ha producido un descenso en la tasa de crecimiento de la población, ésta sigue aumentando en unos 80 millones cada año, por lo que se duplicará de nuevo en pocas décadas.

Como han explicado los expertos en sostenibilidad, en el marco del llamado Foro de Río, la actual población precisaría de los recursos de tres Tierras (!) para alcanzar un nivel de vida semejante al de los países desarrollados.

“Incluso si consumieran, en promedio, mucho menos que hoy, los nueve mil millones de hombres y mujeres que poblarán la Tierra hacia el año 2050 la someterán, inevitablemente, a un enorme estrés” (Delibes y Delibes, 2005).

Preocupaciones semejantes ante el crecimiento explosivo de la población llevaron a Ehrlich y Ehrlich (1994), hace ya más de una década, a afirmar con rotundidad: **"No cabe duda que la explosión demográfica terminará muy pronto. Lo que no sabemos es si el fin se producirá de forma benévola, por medio de un descenso de las tasas de natalidad, o trágicamente, a través de un aumento de las tasas de mortalidad"**. Y añaden: "El problema demográfico es el problema más grave al que se enfrenta la humanidad, dada la enorme diferencia de tiempo que transcurre entre el inicio de un programa adecuado y el comienzo del descenso de la población". Y aunque se puede discrepar de que constituya “el problema más grave”, sí cabe reconocer que “se superponen los dos factores que están asociados de forma permanente e indisoluble al impacto de la humanidad sobre el ambiente: de un lado, el derroche de los más ricos, y de otro, el enorme tamaño de la población mundial” (Delibes y Delibes, 2005). Se trata de "bombas de relojería con mechas de menos de 50 años" (Diamond, 2006).

Ehrlich y Ehrlich (1994) también llaman la atención sobre el hecho de que "la superpoblación de los países ricos, desde el punto de vista de la habitabilidad de la Tierra, es una amenaza más seria que el rápido crecimiento demográfico de los países pobres". Es por ello que conviene distinguir entre superpoblación y crecimiento demográfico. En África el crecimiento demográfico es hoy muy superior al de Europa, pero Europa está mucho más poblada que África, es Europa la que está superpoblada. Es el mundo rico, ya superpoblado, el que tiene un consumo per cápita muy superior al de los africanos y el que más contribuye, por tanto, al agotamiento de los recursos, a la lluvia ácida, al calentamiento del globo, a la crisis de los residuos, etc.

Por otro lado, las predicciones más optimistas no consideran que la población pueda bajar de 9000 millones a mitad del siglo XXI. Hay muchos programas de planificación familiar en el mundo, pero funcionan mejor en aquellos países en que la renta está más justamente repartida que en los que no lo está. Esos programas se han visto más eficaces cuando van dirigidos a las mujeres y cuando plantean mejorar los niveles sanitarios y de educación de las mujeres en esos países más pobres. Sin la participación plena de las mujeres en los programas de planificación familiar no habrá un desarrollo equilibrado en los países con índices de crecimiento elevado. En palabras del Nobel de Economía Amartya Sen: "El desarrollo económico puede distar de ser el mejor anticonceptivo, pero el desarrollo social -especialmente la educación y el empleo femeninos- puede ser muy eficaz". Esto lo señala en su libro *Desarrollo y Libertad* (Sen, 1999) al plantear su preocupación por la tasa de crecimiento de la población mundial y la necesidad de soluciones referentes a la fecundidad.

Estos planteamientos contrastan, sin embargo, con la creciente **preocupación que se da en algunos países por la baja tasa de natalidad local**. Una preocupación frecuentemente aireada por los medios de comunicación, que suele ser mencionada por algunos de los profesores encuestados y que conviene abordar. Un reciente informe de la ONU sobre la evolución de la población activa señala que se precisa un mínimo de 4 a 5 trabajadores por pensionista para que los sistemas de protección social puedan mantenerse.

Por ello se teme que, dada la baja tasa de natalidad europea, esta proporción descienda muy rápidamente, haciendo imposible el sistema de pensiones.

Digamos que un problema como éste, aunque parezca relativamente puntual, permite discutir, desde un nuevo ángulo, las consecuencias de un crecimiento indefinido de la población, visto como algo positivo a corto plazo. En efecto, pensar en el mantenimiento de una proporción de 4 ó 5 trabajadores por pensionista es un ejemplo de planteamiento centrado en el "aquí y ahora" que se niega a considerar las consecuencias a mediano plazo, pues cabe esperar que la mayoría de esos "4 ó 5 trabajadores" deseen también llegar a ser pensionistas, lo que exigiría volver a multiplicar el número de trabajadores, etc., etc. Ello no es sostenible ni siquiera recurriendo a la inmigración, pues también esos inmigrantes habrán de tener derecho a ser pensionistas. Tales planteamientos son un auténtico ejemplo de las **famosas estafas "en pirámide" condenadas a producir una bancarrota global y una muestra de cómo los enfoques parciales, manejando datos puntuales, conducen a conclusiones erróneas.**

Brown y Mitchell (1998) resumen así la cuestión: "**La estabilización de la población es un paso fundamental para detener la destrucción de los recursos naturales** y garantizar la satisfacción de las necesidades básicas de todas las personas". Con otras palabras: "Una sociedad sostenible es una sociedad estable demográficamente, pero la población actual está lejos de ese punto". En el mismo sentido se pronuncia la Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo (1988): "la reducción de las actuales tasas de crecimiento es absolutamente necesaria para lograr un desarrollo sostenible".

Referencias en este resumen

BROWN, L. R. y MITCHELL, J. (1998). La construcción de una nueva economía. En Brown, L. R., Flavin, C. y French, H. La situación del mundo 1998. Barcelona: Ed. Icaria.

COMISIÓN MUNDIAL DEL MEDIO AMBIENTE Y DEL DESARROLLO (1988). Nuestro Futuro Común. Madrid: Alianza.

DELIBES, M. y DELIBES DE CASTRO, M. (2005). La Tierra herida. ¿Qué mundo heredarán nuestros hijos? Barcelona: Destino.

DIAMOND, J. (2006). Colapso. Barcelona: Debate

EHRlich, P.R. y EHRlich, A.H. (1994). La explosión demográfica. El principal problema ecológico. Barcelona: Salvat.

FOLCH, R. (1998). Ambiente, emoción y ética. Barcelona: Ed. Ariel.

SEN, A. (1999). Desarrollo y libertad. Barcelona: Planeta.

VILCHES, A. y GIL, D. (2003). Construyamos un futuro sostenible. Diálogos de supervivencia. Madrid: Cambridge University Press. Capítulo 9.

Algunos enlaces de interés:

FAO

Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA)

Naciones Unidas, División de Población

Comentario de los editores: La estabilización demográfica debe ser solo una etapa intermedia, que tiene que ser seguida por una abrupta reducción de la población mundial, en vista del agotamiento de la totalidad de los recursos no renovables. Habrá que

canalizar la vida económica de la sociedad futura hacia un reciclaje integral de la materia prima, cosa impensable con una población medida en millardos. Cuanto a la ecuación de 4 ó 5 trabajadores por pensionista, ésta se puede mantener con cualquier tasa de crecimiento, siendo posible el equilibrio aumentando el período laboral en la vida del trabajador; aunque esto no concuerde con las visión populista de las políticas sindicales que prometen al trabajador una vida feliz, con siempre menos horas de trabajo y más vacaciones; y jubilación temprana para asegurar un amplio sector de la vida a los viajes y diversiones. Ésta de la vida feliz, vacaciones frecuentes e interminables en playas exóticas, es una visión falsa, basada en el principio falaz que “el hombre tiene el derecho de vivir bien”. Esto no está escrito por ninguna parte; el único derecho que tiene el hombre es de vivir lo mejor posible. Lo cual, después de haber aprovechado alegremente a manos llenas de los recursos ofrecidos por la naturaleza, seguramente significa “vivir mal”, mucho peor de lo que estamos viviendo ahora. Y no puede ser de otra manera, porque tenemos que entender una vez para siempre que hasta ahora hemos vivido saqueando gratuitamente los recursos llamados, precisamente, “no renovables”. Recursos que estaban allí y que nosotros simplemente encontramos, listos para usar. Hierro, carbón, cobre, petróleo. Y tenemos también que entender que una cosa es abrir una válvula y sacar del pozo 20.000 barriles diarios de petróleo y otra cosa es sembrar 230.000 hectáreas de caña y montar 10 destilerías para sacar 20.000 barriles diarios de alcohol

INTROMISIÓN INDEBIDA de la Iglesia Católica en la política italiana

Nota difundida por la CEI (Conferencia Episcopal Italiana) sobre la reglamentación de las Uniones de hecho: los fieles no pueden apelarse al principio de pluralismo.

ROMA. 29 de marzo de 2007.

Los cristianos están obligados a obedecer al “Magisterio de la Iglesia” y por lo tanto “los fieles no pueden apelarse al principio del pluralismo y de la autonomía de los laicos en asuntos de política, favoreciendo soluciones que involucren o disminuyan la salvaguarda de las exigencias fundamentales por el bien común de la sociedad”. Así lo afirman los obispos italianos en la Nota difundida a propósito de los Dico (= Derechos de los Convivientes), las nuevas normas de reglamentación de las uniones civiles contenidas en el Proyecto de Ley en discusión en el Parlamento.

El texto de la nota.

“EL «NO» ES UN DEBER MORAL”. El consejo permanente de la CEI recuerda un pronunciamiento de la Congregación de la Doctrina de la Fe de 2003 para recalcar, en el caso del proyecto de ley sobre las parejas de hecho, el llamado a los políticos católicos a “votar contra” un proyecto de ley “favorables al reconocimiento legal de las uniones homosexuales”. “Recordamos – añade la nota - la afirmación precisa de la Congregación de la Doctrina de la Fe, según la cual, en el caso de un proyecto favorable al reconocimiento legal de las uniones homosexuales, el parlamentario católico tiene el deber moral de expresar claramente y públicamente su desacuerdo y votar en contra del proyecto de ley”

**El comentario de Michele Serra
(Articulista del diario italiano La Repubblica)**

Si he entendido bien (y me temo haber entendido bien), el ambiente político italiano está pidiendo a los obispos que le concedan el permiso de legislar en asunto de derechos civiles. Evidentemente el hecho de que los parlamentarios representan la totalidad de los ciudadanos electores no está considerado suficientemente legítimo. Por el contrario, las jerarquías católicas (que nadie ha elegido y que de todas maneras hablan en nombre de sólo una parte del País) se expresan con la prosopopeya y determinación de quienes están convencidos de encarnar el bien común. También aquél de los ateos y de los católicos de opinión diferente. También el mío: los obispos saben lo que nosotros necesitamos.

Así asistimos al humillante espectáculo del Jefe de la Nación que, con una deferencia hasta excesiva, propone a la iglesia diálogo, compromisos y otros más. Y el jefe de la CEI, monseñor Betori, contesta no, con un vuelco impresionante de los roles y poderes, como si empezar o suspender los asuntos legislativos fuera tarea de los obispos. El “todo” (la Nación) que se arrodilla frente a la “parte” (la Iglesia). El Cesar que renuncia, él primero, a darse lo que es del Cesar.

Pensamiento del Día

Las mujeres juegan con su belleza, como los niños con un cuchillo, y se lastiman.

Victor Hugo

Agradecimientos

Agradecemos en primer lugar a todos los que aceptaron el envío de la revista y que ponen de manifiesto su interés por estos temas de alcance mundial que nos afectan a todos. Gracias! por su confianza y por permitirnos estar allí.

Revista “Mundo Sobrepoblado” Año 2007

Editores: **Carlos Bordón y Aitor Achutegui**

Para sugerencias, opiniones y suscripciones: mundosobrepoblado@intercable.net.ve

Si este mail le llega repetido notifíquelo. Perdona las molestias.

Su dirección no será revelada ni utilizada para enviar correo Spam.